

LA MÚSICA COMO CULTURA EN LA ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES: EXPERIENCIAS MUSICALES EN LOS DIARIOS DE FRANCISCO DE MIRANDA

Eliana Teresita Cabrera Silvera

La época del *Grand Tour* nos ha dejado un corpus de diarios y memorias de viajeros de gran valor para la historia de la música. Viajeros curiosos, estudiosos de la naturaleza o de la cultura y el arte han descrito sus experiencias sonoras ayudándose de su mayor o menor competencia musical y las han insertado en su escenario natural y en su contexto humano, transmitiendo además valiosa información sobre la audición como percepción técnica, atenta, participativa y culturalmente orientada de los hechos sonoros. Citando las palabras de Enrico Fubini, los numerosos relatos, diarios y cartas de viajeros extranjeros constituyen “importanti e insostituibili documenti e fonti di notizie sul presente e sul passato prossimo”.¹ Textos debidos a muchos de estos viajeros han sido convenientemente estudiados como fuente de noticias sobre la música, la teoría y la estética musical. Escasean, quizás, informaciones sobre viajeros de ámbito hispano capaces de dar su particular punto de vista a este corpus.

En el caso del revolucionario e incansable viajero Francisco de Miranda (1750-1816), su sensibilidad, formación y amplitud de intereses hacen de él un valioso testigo de la cultura musical de su época, mientras que su conocimiento de la música (la práctica de la flauta aparece documentada en sus diarios de viaje) le proporciona un bagaje lingüístico relativo al mundo de los sonidos y una sensibilidad auditiva que le permiten pronunciar en este campo opiniones y juicios de gran interés. Su perspectiva resulta probablemente aún más peculiar tratándose de un hombre versado, sí, en la cultura europea, pero nacido en las colonias americanas, de padres canarios.

A continuación presentaremos brevemente algunos de los primeros resultados de un examen preliminar alrededor de las informaciones sobre eventos sonoros en los diarios de Francisco de Miranda, sin pretender en algún modo agotar el tema ni ofrecer mucho más que unas sugestivas pinceladas de lo que contienen sus diarios del viaje por el territorio de los actuales Estados Unidos, Hungría, Italia, Grecia y Turquía en el arco de poco más de tres años, desde junio de 1783 hasta septiembre de 1786. Hemos empleado la edición en catorce volúmenes del *Archivo del General Miranda*, publicada por León Parra Hermanos, de 1929 a 1933, en cuyos dos primeros volúmenes, dedicados a los diarios de 1750 a 1785 y de 1785 a 1787, aparecen plasmados los eventos principales de esos viajes.

En sus diarios, Miranda parece especialmente interesado en la cultura de los lugares que visita. En consonancia con este interés aparecen descritos diversos tipos de eventos sociales donde la música tiene con frecuencia un papel importante. En estos pasajes se incluyen detalladas informaciones acerca de estos eventos, sobre las características arquitectónicas y acústicas del teatro o del recinto que acoge la manifestación, las convenciones acerca de fechas y horarios adecuados para su realización, los criterios económicos y sociales que permiten el acceso a la fiesta (se registra incluso el precio de la entrada), e incluso curiosos detalles como los juegos y diversiones alternativas al baile o el menú. Miranda dedica sobre todo abundante espacio a informaciones acerca de las personas que asisten: el número y clase social de los concurrentes, sus vestimentas y sus costumbres. Aporta además regularmente

información sobre la tipología de las músicas y bailes preferidos y de los instrumentos musicales empleados, pronunciándose con frecuencia sobre la calidad de la interpretación musical:

[Philadelphia, noviembre de 1783] Las diversiones de la Ciudad se reducian a un baile, ó Asamblea que llaman, cada 15 dias en *City-Tabern*, en un salon bastante largo, pero estrecho: los costos se remplazan por una suscripcion que a este fin se hace a principios del Invierno, y el manejo se dá a quatro personas elegidas por los subscriptores que dirijen todo con orden, y decencia: Las Damas, y forasteros que llegan a la Ciudad reciben luego su Carta de combite, y son admitidos sin que les cueste nada; pero no asi los avecindados en la Ciudad, pues si no son subscriptores se supone que no gustan de la diversion, y no se les combida: el baile comienza a las siete y dura hasta las dos o tres de la mañana; los que no gustan de bailar juegan a los naipes en mesas que para el caso hai preparadas en quartos inmediatos: entre onze, y doce sube toda la Concurrencia á la sala del segundo piso, donde se sirve el theé, Caffé, y Chocolate con viscochos, y tostadas en distintas mesas —concluido, renueva el baile, que dura hasta que les parese, y cada tino entra ó sale: juega, ó baila, ó calla quando le acomoda... El concierto de *Bentley*, que llaman, es tambien cada 15 dias, y la sala en que se executa no esta mal adornada, entre los executores se distingue la flauta de Brown, que es de mediano merito—. *the German-Concert*, se executa en la misma sala cada 15 dias formando alternación con el antecedente; los Profesores son casi los mismos, y asi hai poca diferencia: el precio de la boleta de entrada son 10. shelines; precio sumamente alto para el Pais, bien que la entrada no es mui crecida.

Son frecuentes en sus diarios los retratos de las personas más notables que encuentra, así como las descripciones de las comunidades y pueblos que visita. En el seno de estas descripciones ocupan con frecuencia un lugar importante las competencias y gustos: en los individuos, como en los grupos, la música y la danza forman parte de un bagaje cultural de alto nivel que merece la mejor consideración, como Chief Justice Smith que es “hombre de franco corazon, y mui buenos conocimientos” y que “posé el dibujo, musica &...” o como los habitantes de Charlestown, que “son ricos por lo general, y aman el campo y vida rural, de que resulta tener mui buenas avitaciones de Campaña: la Caza, la danza, y fumar tabaco en Pipa son sus diversiones favoritas”. Así también en Filadelfia, por ejemplo, el dinamismo de la ciudad parece reflejarse en una vivaz y generalizada actividad musical. Aflora de hecho en numerosas ocasiones una convicción según la cual un profundo vínculo une la práctica artística y los gustos musicales con las ideas políticas o con la moralidad de grupos e individuos. El 28 de julio de 1783 narra divertido una anécdota ocurrida en Georgetown, Carolina del Norte, en la cual sorprende y escandaliza a sus anfitriones tocando la flauta en domingo, contra las costumbres del lugar, viéndose por ello obligado a abandonar:

[Georgetown, Carolina del Norte, 28 julio 1783] vaia una pequeña anecdota que me ocurrio aqui, para que se vea que todos los Pueblos de la tierra, y aun los mas civilizados tienen preocupaciones de la mas crasa supersticion —uno de los dias que pasé en este lugar acertó á ser Domingo, y hallandome en casa sin poder salir á dar un paseo por lo mucho que llovía, tomé la Flauta, y puseme a tocar una pieza de musica por diversion; quando el Patrón, y ama de la casa sorprendidos, y escandalizados corren en busca de Mr. Tocker para q^e intercediese conmigo a fin de que dexase la flauta, y no tocara en Domingo: Mr. Tocker vino a mi inmediatamente, y refiriendome el pasaje, huve de soltar la carcajada, y dexar por supuesto el instrumento; con cuia circunstancia toda la familia se tranquilizó, y io huve de hacer

mi apologia, p^f el olvido padecido— en Newberne me sucedió otro tanto aviendome puesto por olvido a jugar a los Naipes en Domingo; y no tuve poco que hacer para dar una satisfaccion a aquellos gentes y recobrar mi caracter, que de otro modo hubiera perdido irremicible^{te}.

Durante su viaje presencia sin embargo algunos cambios en las costumbres. En diciembre de 1783, Miranda aparece como testigo del primer baile organizado en Wilmington, a veintisiete millas de Filadelfia, y es que “siendo Quakaro el establecimiento, nunca se havia pensado en vailár”. La nueva costumbre se debería según Miranda a la revolución en el gobierno, pues “las costumbres como hijas lexitimas manifiestan la alteracion inmediateamente”.

[Wilmington, diciembre de 1783] huvo de particular el ser esta la primera diversion de la especie que jamás avia ávido en dho lugar, pues siendo Quakaro el establecimiento, nunca se havia pensado en vailár; pero con la revolucion en el gobierno, las costumbres como hijas lexitimas manifiestan la alteracion inmediateamente— la concurrencia aunque pequeña, y en una sala mui reducida, fue desente, y agradable (aquí es donde por la primera vez vi damas, y hombres Quakaros mezclados en este genero de diverciones, bien que no bailavan ellos mismos) —tuvimos mui buena sena, compuesta de teé, caffé, Chocolate, Lenguas fiambres, jamon, Vinos &. y duraron las contradanzas y cotillones hasta las tres de la mañana que la maior parte de las gentes se retiraron—

De estos ejemplos, Miranda ofrece una interpretación que vincula las costumbres musicales a los fenómenos sociales y políticos: la prohibición (risible, según el juicio de Miranda) de tocar la flauta en domingo es síntoma de una sociedad cegada por la superstición, mientras que la agradable novedad musical en Filadelfia (de la cual Miranda ofrece un juicio positivo) deriva directamente de los progresos realizados en el sistema político. De las informaciones aportadas por Miranda deriva además una imagen dinámica de la cultura, susceptible de cambios y transformaciones.

Existen pocas pero interesantes referencias a compositores e intérpretes de música de arte. Ofrecemos de ello un buen ejemplo que nos lleva al continente europeo, en octubre de 1785, cuando una visita a Esterhaza posibilita un encuentro con Franz Joseph Haydn:

[Esterhaza, 26 de octubre de 1785] temprano segui 1 posta a Edenbourg, Lugar bastante grande, y de aquí á una posta doble llegué á *Esterhaz*, Palacio cituado a la orilla del Lago *Ensitel* —el famoso *Hayden* para quien trage Cartas me acompañó inmediateam^{te}., e hizo ver todo el Palacio, Libreria, galeria de Pinturas, Cascadas, Theatro, &c y me dio la información siguiente: de este S^r. Principe renta annual 700.000 flor^s.— Sirvientes de todas clases 340. —una compañía de granaderos vestidos á la Prusiana 150 hom^s.— 400 cabll^s. en la caballeriza —le cuesta el Theatro que representa todo el año 30000 flor^s. anuales y los sueldos son vitalicios— por la noche asisti á la opera, ví allí al Principe, su sobrina, y su metress, muger vulgár; el tendrá cerca de 70 años. —la representacion fria— la orquesta 24 instrumentos, hayden tocaba el clave.

[Esterhaza, 28 de octubre de 1785] al siguiente dia temprano vino Hayden y fuimos en coche que me embió el Principe á ver el jardín que es espacioso y muy bueno, el templo de Diana, el de Apolo, la ermita y sobre todo la casita que llama *Bagatela*

(costó 80.000 flor^s.) toda de madera son bonitas y el bosque excelente. —hablé mucho de musica con Hayden y combino conmigo en el merito que tiene Boqueniny.— tiene el Lago mencionado 7 mill^s. allema^s. de circunferencia, y bastante Pescado. – Para el entretenimien^{to}. del Jardin emplea diariam^{te}. 100 homb^s.

Por otra parte, si en América resultan bien descritas manifestaciones musicales como bailes y conciertos de música instrumental, durante su viaje en Europa Miranda documenta largamente su experiencia en la ópera, especialmente en la península itálica. Entre el 12 y el 18 de noviembre de 1785 recorre, en siete días, los siete teatros de Venecia, repitiendo invariablemente sus quejas contra la dudosa moralidad de los artistas y del público: *San Benedetto* (“donde vi una opera seria malisima que me molió el alma, y la paciencia hasta cerca de media noche que concluío ... que Theatrazos, y que populacho, siempre es necesario tomár un palco, que al menos cuesta 5 pao; porque al patio no se puede hir absolutamente”), *San Casan* (“io me fui al Theatro con mi Abate, que justam^{te} ha publicado una obra con sequito *d'il theatro musicál*, habla mucho de musica, y esto contribuío non poco á hacerme suportár las bufoneras, é indecencias del expectaculo de *S. Casan*, que concluío casi á media noche”), *S. Samuele* (“donde me fastidie bastante con las tonterias, é indecencias del expectaculo, que aquel populacho hacia repetir hasta 3 veces á cada paso ... mientras una bailarina no enseñava las nalgas, *point* de aplauso!”), *S. Moysé* (“donde mas bien p^f instruirme que por gusto aguanté el expectaculo hasta las 11. —la prima donna, con el aire mas obsceno que puede imaginarse decia *restringete, baciante*, ó qué gusto! ... todos aplaudian, y el paso se hacia repetir hasta tres veces: las bailarinas por consiguiente, y todo el mundo estava asi contento”), *S. Salvador* (donde una conversación con una actriz, la Rici, sustituye las acostumbradas quejas contra la ópera), *St. Angelo* (“donde se concluío theatralm^{te} la noche, como es costumbre en el pais”) y, por último, a *S. Giovanni Crisostomo* (“que me es el ultimo á ver de los 7 Theatros prinicipales que hai en esta ciudad ... tan malo é insuportable como todos los demas”).

Sólo en Verona presenciará un espectáculo digno de algunas tibias alabanzas, gracias al mérito de un cantante (que “ganguea y desentona sin embargo”)² volviendo a escandalizarse ante el espectáculo ofrecido en el teatro de Módena, durante la ejecución de una pieza de teatro. En Pisa “solo Mad *Pelosini* primera bailarina, y que tocó además un solo mui bien en el *Leuto*, era entre todos de merito”, mientras que en Livorno “[d]espues á la Opera, el Theatro es bueno, y bien concurrido, governador, y gentes mui desentes llenavan casi todos los Parcos”.

En Roma, la admiración por la arquitectura y decoración del teatro De Aliberti no parecen contribuir a redimir el espectáculo:

[Roma, 26 de enero de 1786] entre los actores solo el soprano *Rubinelli* es de merito, el resto no vale nada; y los bailes *son insufribles*, pues las *mugeres son representadas p^r. hombres* que con calsones negros, y de todos colores, hacen vér sus cochinas piernas que es una indecencia ... en la representación sucede lo mismo, y asi da asco vér las Damas.

A propósito de esta particularidad del teatro romano, no deja de notar que “el gobierno no quiere sin embargo dexár montar las mugeres al Theatro; como si los desordenes que pueden resultár de la opuesta conducta no fuesen mas infames”.

El 28 de enero de 1786 acude al Teatro Argentina, dándonos una idea de las condiciones en que tenía lugar la audición de la ópera:

[Roma, 28 de enero de 1786] en fin comi con luz en la buena Comp^a de mi familia (que ia me consideravan como miembro) y despues de tomar café, nos fuimos al Theatro il Cav^e. y io ... á *Argentina* el segundo en mi opⁿ. de los de Roma; no pudimos sentarnos juntos p^r. que avia sumo concurso, mas nos ablavamos, y bebimos *nuestros sorbetes* —una opera en que solo el primér Bufo *Bruni* tenia merito, nos molio hasta despues de las 11, con sus *malditos bailarinas con calsones negros*.

El 4 de febrero, durante el Carnaval, asiste en el Theatro de la Valle a una “buena comedia de goldoni”, donde la conversación política y filosófica de dos abates que estaban junto a él le procuraron “la unica ocasion q^e haia con gusto pasado una noche en el theatro á Roma”.

El 5 de febrero, en el Theatro di Capranica, el tono trágico y la falta de arietas de una tragedia traducida del francés constituyeron el casi fracaso de la función:

[Roma, 5 de febrero de 1786] De aqui me fui al *Theatro di Capranica* donde logre aun la mitad de una *Tragedia traducida del Frances*, la gente estava tan disgustada del *tono tragico*, que decian q^e. aquello parecia como si *facese la predica* ... no obstante que era regulár el primer actór, y lo hacian pasablemente —mas como no avia arietas, por poco salen silvados los dhos tragicos.— á casa á las once.

La última referencia a la ópera en Italia tiene lugar el 26 de febrero en el Theatro-Nuovo de Nápoles, con la escenificación de una “opereta bufa”.

Desde Venecia a Nápoles, pasando por Verona, Módena, Bolonia, Florencia, Pisa, Livorno y Roma, Miranda documenta su experiencia, entre el hastío y el escándalo, del teatro y de la ópera italiana, aunque el desagrado no le disuade de frecuentar el espectáculo. Miranda se interesa por la calidad de la interpretación musical y de la dramaturgia. Ofrece además diversos informes sobre la capacidad y las características acústicas y arquitectónicas de los teatros italianos, como en las descripciones del Teatro Farnese de Parma y del Teatro Comunale de Bolonia. Pero, sobre todo, en sus descripciones no deja de dar un cuadro detallado de las actividades sociales que allí se desenvuelven, empezando por el *cicisveo*. Frecuentemente comenta con estupor el enorme entusiasmo que el espectáculo suscita entre ricos y menos ricos: de Venecia (donde los miembros del Senado pasan la vida “del theatro al bordel, y del bordel al theatro”)³ a Roma (donde en el teatro “mas concurrido p^r. la tente inferior” —según sus palabras— asegura haber visto “varios *espectadores* que avian pagado sus dos, ó tres pao: a la puerta *sin camisa* baxo la Chupa... Mas tal es el caso en esta Ciudad, donde un infeliz venderá su unica ropa, y una mugér se prostiturá al primero para hir á esta disipación detextable”).

A propósito de esta última sorprendente constatación intuimos de nuevo el vínculo que une costumbres y gustos musicales al ambiente cultural, social y político. Miranda se revela de hecho “sumam^{te}. combencido p^r. la lección antecedente quanto influye el exemplo, y la educacion en la formacion de un Pueblo qualquiera!...”⁴ Atribuye la prohibición de la participación femenina en los teatros romanos al temor a los desórdenes que podría generar, y manifiesta una opinión contrastante, confirmando la certeza de una continuidad entre la estética, la moral, la política, la sociedad. A lo largo de un recorrido que atraviesa Italia de norte a sur, los diarios documentan una generalizada decadencia del país donde sublimes

restos del pasado yacen estropeados, olvidados, cubiertos de polvo, ante el desinterés masivo de la degradada élite italiana. La persistencia de una cierta primacía en el terreno de la música, que admite durante su estancia en Nápoles, la atribuye nuestro viajero a la supervivencia de algunas instituciones ligadas a la enseñanza de la música:

[Nápoles, 15 de marzo de 1786] el Pueblo parece Pobre y grosero, aunque docil —el rico ostentoso é ignorante, sin gusto alguno p^r. la Literatura, ni bellas artes.— Aunque la musica debe sus adelantos á esta Ciudad, lo atribuío á la institucion de 3. *conservatori*, en que un crecido numero de escolares se instruen á fondo, y cultivan profundamte. La musica (los castrados se reciben gratis, y se les mantiene de todo; para animár el instituto —sobre una tienda está la inscripcion: *cui si castrano i puti mervigliosamente*— los demas pagan una suma proporcional, hasta que salen con destino de dha. Escuela) mas bien que al gusto de los avitantes ... cuios caudales se consumen en el vano aparato de Caballos, y Criados unicamte.

[Venecia, 13 de noviembre de 1785] en fin todo esto concluío á las dos de la tarde, y io me despedí de Zaguri que fue á soltar la Peluca, y ponerse de Petrimetre en mascara que es el costume; quedando de que nos veriamos por la tarde en un Conservatorio ... [...] Fuimos juntos al hospital *d'i Mendicanti* donde me dio randeu Zaguri, y alli allamos muchas gentes que avian hido igualm^{te}. Para oír la musica que de una Tribuna alta se eleva del lado derecho al conmedio de la Yglesia, cubierta de selosias, sale con bastante claridad —esta es una especie de *oratori*, o concierto espiritual que dan las muchachas recogidas en dho Hospital, que sacan al mismo tiempo producto de *medio paolo* por cada silla que se ocupa en la iglesia p^r los concurrentes; y sirven siertam^{te} de estímulo y adelanto è la musica; aviendo ademas otras instituciones de la propria especie en la Ciudad, mas este se tiene por el mejor de todos ... esta es la unica publica diversione que se puede gozar por la tarde en Venecia, pues ni hay lugar comodo donde pasearse en invierno, ni espectáculo Publico alguno.

Durante su viaje en Italia, muy raramente encontramos descripciones de la música en su ambiente social que no se refieran a su relación personal más bien conflictiva con la ópera. Una de estas excepciones está dedicada a la fiesta a la que tiene ocasión de participar en ocasión de la fiesta de San José en *San Cassanó*, Calabria, el 19 de marzo de 1786, donde comenta brevemente que “avia fiesta, baile, bonna chena, y todos los resultados de semejantes fiestas entre las gentes de campo —un poco di Capreto, que con el Cura comi, fue mi comida y percanses de la fursion”.

Otros dos eventos musicales en Italia no vinculados a la ópera reciben un tratamiento mucho mejor. El 8 de diciembre de 1785, en Mantua, tiene la ocasión de escuchar en la “funcion de la Concepción (S. Francisco) mui buena, y solemne musica”. El 27 de enero de 1786 prescinde de la velada teatral (“como era Viernes, y en este dia no se permite abrir ningun Theatro”) y acude en cambio “a *Chiesa-Nova* que está justam^{te}. al canto para gozár del *Oratorio en musica* que se dá todos los Viernes por la noche en la capilla inmediata á la Yglesia que llaman el *Oratorio*; aqui se toca y se canta *mui buena musica*, y se predica un sermon de media hora ...”.

En Grecia y en Turquía, Francisco de Miranda presencia diversos tipos de manifestaciones musicales: los cantos populares griegos, el canto de un grupo de mujeres embarcadas para ser vendidas como esclavas en Estambul, o el coro que acompaña la danza de los *Dervishes* en

Estambul. El 17 de mayo de 1786, Miranda presencia en Patraso una boda, que describe con estas palabras:

[...] una de las cosas interesantes que se presentaron estando io aquí, fue la ceremonia de un casamiento Griego entre dos Personas de Calidad —todo el lugar estava en movimiento pr. tres ó quatro días ... la antes vispera del Desposorio se llevó la novia al baño publico con un gran acompañamiento de mugeres, para labarla bien— luego una gran cabalcada para conducir el nobio (qe. vive 24 millas de aquí) en Ciudad ... Y siempre musicas en la casa de la novia —hasta el dia del Desposorio que se combidaron para asistir que avia en el Lugar ... Efectivamte. ás las 9. de la mañana, estavan juntos los convidados, y el Arzobispo de Patraso que debia desposarlos— deja caer el velo en aquel momento la novia pr. la prima. vez delante del novio que jamas a avia visto primero, y se presentó riquisimamte. Vestida al modo oriental con ropa suia y agena —sería como de 19, años de edad, y hermosa persona ... anillos en los dedos, coronas sobre la cabeza, union de las manos con el dedo pequeño, y asi unos pasearse 3 veces alrededor de la mesa, después de aver tomado de mano del arzobispo un poco de pan, y vino á modo de comunión, con mucho canto en griego fueron las partes principales de dha. Ceremonia, luego nos sirvieron dulces secos, Limonada, y café con lo qe. concluida la fiesta mas io curioso de vér los bailarines, que ia avian intentado entrar en la sala, po. El arzobispo no lo permitió en su presencia, suplique hido este que bailasen, y entraron efectivamente ... No se puede verdaderamte. Dár una idea de a obscenidad de sus movimientos (que *Juan Gadandé* ni *Juan Gadandé* de la Havana!) usan de unas como castañetas de metál, y bailan con bastante agilidad una aria viva, y graciosa que tres ó quatro violines, y un Pandero suenan bastante bien: el vestido, y movimientos asimila el de una mugér.— al siguiente dia por la mañana aun otra cabalcada para conducir los novios al lugar del marido, y canta aquí todavía toda la Ciudad en movimiento, unos á vér, y otros á acompañár.... *En voila bien du bruit pour une omelette au Lard!* El novio se llama *Solirio Londo*, y la novia *Angelica Condaxi*.

El 22 de junio de 1786, Miranda presencia en Atenas los festejos que celebran la conversión de un joven griego al Islam:

[...] vimos el vaile que consistia en varios hombres que se dan las manos y danzan una especie de contradanza que se asimila á la *Teseide* descripta de los antiguos —la musica era turca enteram.te. *tambores* muchos mayores po. Como los nuestros tocados con una sola baqueta, y una especie de clarinete mas pequeño, mas de un son mas agudo, cuio sonido de ambos instrumentos me parece mucho mejor calculado para una musica militar qe. los nuestros...

Documenta además la práctica musical propia de los extranjeros residentes en Turquía, como la esposa del cónsul de Francia que, el 9 de julio de 1786, acompaña la velada con el clave y con el canto; o Madame Tort, esposa del embajador de Holanda que “tocó mui bien el Clave, y su hermana m^{le}. Michel cantó una aria en el mejor gusto Ytaliano”. Sabemos además que la ciudad de Esmirna poseía “un pequeño Theatro en que se suelen representár algunas piezas francesas, é Ytalianas, en el invierno”.

En los textos de Miranda encontramos datos referentes a distintos géneros musicales, instrumentos, modalidades de ejecución, así como varia información sobre compositores e intérpretes. La información sobre la música no aparece en algún modo desligada del contexto

cultural. En multitud de ocasiones manifiesta la íntima convicción de que un profundo vínculo une la estética a la moral, las costumbres y la política, el arte y la sociedad. En general, parece que de la degradación de las costumbres en Italia —relacionada en algún modo a la corrupción política, así como a la falta de instrucción y de moralidad del pueblo— deriva un gusto musical decadente que contrasta con la ingenuidad y frescura de los cantos griegos y turcos —coherente, según él, con el sano ambiente de un contexto rural— y la incipiente y ordenada vida musical americana —que deriva de los progresos de un renovado contexto político—.

Mucho menos numerosas, pero no menos interesantes y sugestivas, son las referencias al paisaje sonoro de los lugares que visita. Se trata de referencias a sonidos de la naturaleza —como el canto de las aves, las ranas, o el sonido del agua que fluye— y a eventos sonoros humanos no considerados musicales —como las campanadas de una iglesia en Mantua (cuya campana “hermosísima y mui grande, que está abajo en el crucero de la Yglesia p^r que el gran sonido dicen hacia abortar las mugeres en sinta”) o el sonido del reloj, el del Campanile de San Marco, con sus “largos martillos”. Solo cuatro de estos fragmentos están dedicados a la descripción del sonido en la naturaleza, pertenecientes a tres paisajes diversos correspondientes a Newberne (Carolina del Norte), Nápoles, Patraso y Marathon, como a querer documentar las fases más representativas del viaje de Miranda, o de nuestro propio viaje a través de sus textos.

En Newberne, el 20 de junio de 1783, se describen en un largo y sugestivo paso las impresiones derivadas del canto de los sapos y el canto de las aves, definidas por el propio narrador como “música” y analizados en función de su admirable “melodía y variedad de tonos”:

Otro animal hai tambien que no contribuie a incomodar menos el oido p^r la noche; la cantidad, y especies distintas de Zapos es tan inmensa que la musica se oie a una gran distancia, y como el Pais todo esta cubierto de Rios, Sienegas, y pantanos no faltan musicos en todas partes: unos hai particularm^{te} que llaman *bull-frogs*, cuio canto asimila perfectam^{te} el bramido del Toro. [...] Entre las aves de canto hai una que ciertamente es admirable, y merece particular atención; esta es la que llaman *mocking-bird* (o arrendajo) su melodia, y variedad de tonos es tan admirable que no cabe descripción; y lo mejor es de que son tan comunes que cada vecino que tenga un arbol á las inmediaciones de su Casa, puede estar seguro de su rato de musica en el discurso del dia ... brabo contraste al de la musica nocturna de los zapos!

En Nápoles, durante la visita a “aquella montaña de fuego que se llama Solfatara”, el paisaje sonoro está marcado por la fuerza subterránea del agua hirviendo:

[...] de aquí desendimos á la boca propriam^{te} del Bulcano, ó Cratera, donde está una apertura, q^c bomita cantidad de humo, y asufre con un gran ruido como de agua hirviendo que corre por debaxo —en estos redores si dexa caer un peso a tierra, resuena como si todo estuviese *Voto*.

Grecia ofrece su cara más amable incluso cuando de hacer música se encargan los mosquitos (en Marathon, el 24 de junio de 1786 “fuimos hospedados en un mui buen jardín donde baxo de un arbol senamos frugalm^{te}, y alli tambⁿ se pasó la noche, no sin musica de mosquitos”) mientras que en la hermosísima campaña de Parraso “hai un tal numero de Paxaros de Canto que les hace agradabilisimos en esta estacion”.

Faltándonos una equivalente postal sonora de Estambul, concluimos esta relación con los ruidos que en el silencio de la noche identifican el mundo sonoro de un sistema despótico:

[Estambul, 16 de agosto de 1786] en el conmedio están los *Castillos* que llaman *Hisar*, y es donde comun^{te} se decapitan las Víctimas del Despotismo, cuiá execusion se anuncia p^r un cañonazo en el silencio de la noche...

NOTAS

¹ FUBINI, Enrico: *Musica e cultura nel Settecento europeo*, Torino: EDT, 1986, p. 154.

² [Verona, 25 de noviembre de 1785] Protexto que jamas avia consevido una mas ventajosa idea de este genero de espectáculo –*Pachiarotti–David–Massi* (joven aun) y Si^s *Laschi*, eran los principales caracteres, y inminentes en su profesión, pero sobre todo Pachiarotti, cuia exprecion manera y gracia en el cantár excede quanto io tenia visto, ó imaginado en el particular (ganguea y desentona sin embargo).

³ [Venecia, 19 de noviembre de 1785] [...] á las 11 estuve á hacér una visita á Zaguri, que aun estava en la Cama: alli se peinan, y reciben gentes hasta las 12 que se levantan para hir al Senado ... luego á las Put ... despues al Theatro; y asi *del theatro al bordel*, y *del bordel al theatro* pasan la vida [...].

⁴ [Roma, 29 de enero de 1786] en fin al abe maría nos ratiramos, tomando de paso nros. *elados* en el coche al *arco de Carbognano* en el Corso, y estuve en casa hasta la hora del Theatro, que en Camp^a d'il Cav^e. fui á *Fordinona*, ó *Palla-Corda*, como se dice, este es el mas concurrido p^f. la gente inferior, y puedo asegurár que vi varios *espectadores* que avian pagado sus dos, ó tres pao: a la puerta *sin camisa* baxo la Chupa ... mas tal es el caso en esta Ciudad, donde un infeliz venderá su unica ropa, y una mugér se prostiturá al primero para hir á esta disipación detextable.—á las 10, me retiré a Casa, sumam^{te}. combencido p^f. la lección antecedente quanto influie el exemplo, y la educacion en la formacion de un Pueblo qualquiera!...